

# La representación simbólica de la paz: la disputa por el patronazgo de Atenas en los *Emblemata* (Fráncfort, 1596; Heidelberg, 1600) de Denis Lebey Batilly<sup>1</sup>

BEATRIZ ANTÓN  
Universidad de Valladolid  
beatriz@fyl.uva.es

*Francisco Josepho Talauera Esteso, amico clarissimo et carissimo,  
tam litterarum scientia quam emblematum splendore prae excellenti,  
nobile honestaque indole et eximia virtute ornato*

El jurisconsulto y emblematista francés Denis Lebey Batilly / Dionysius Lebeus Batillius (Troyes, 1551 – Metz, 1607)<sup>2</sup> con sus *Emblemata* pone el colofón al siglo de oro del *genus emblematicum* en Francia, un género que, tal y como lo conocemos hoy, nació en territorio francés con las ediciones (traducciones y más tempranos comentarios) del *Emblematum Liber* de A. Alciato<sup>3</sup>.

---

\* Recibido em 31-01-2019; aceite para publicação em 11-06-2019.

<sup>1</sup> Quede constancia de mi gratitud al profesor Ángel C. Urbán Fernández por su esmerada revisión de los pasajes griegos y por sus atinadas sugerencias y observaciones, que me han hecho repensar y ampliar algunos razonamientos; e igualmente, al profesor Carlos E. Pérez González, cuya atenta lectura del texto ha contribuido a purgarlo de erratas. Este artículo se enmarca en el “Proyecto I+D de Generación de Conocimiento” *CORPVS DE LA LITERATURA LATINA DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL. IX*. Referencia PGC2018-094604-B-C31 (MCIU / AEI / FEDER, UE).

<sup>2</sup> Sobre Lebey y su obra emblemática, uid. P. CHONÉ, *Emblèmes et pensées symboliques en Lorraine (1525-1633)*, Paris, Klincksieck, 1991, part. pp. 697-699; “Les cas singulier des emblèmes en Lorraine aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles”, *Littérature*, 145:1, 2007, 79-90; B. ANTÓN, “Los *Emblemata* (Frankfurt, 1596) de Dionysius Lebeus Batillius: Clasicismo, Neostoicismo, Calvinismo”, *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 3, 2014, 115-176; “La (vera) *Amicitia* en los *Emblemata* (1596) de Denis Lebey de Batilly”, in V. Alfaro, V. E. Rodríguez, G. Senés (edd.), *Studia Classica et Emblematica caro magistro Francisco J. Talauera Esteso dicata*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2019, pp. 107-157; K. MEERHOFF, “Éloge de la poésie dans les *Emblemata* (1596) de Lebey de Batilly”, *RHR*, 85, 2017, 47-94.

<sup>3</sup> D. RUSSELL, “Looking at the Emblem in a European Context”, *Revue de littérature comparée*, 64:4, 1990, 625-644 (p. 631). He de añadir que, salvo las *neglectae* ediciones de H. Steyner

Al igual que Alciato y otros *iurisconsulti* que compusieron libros de emblemas (v. gr. el francés P. Coustau, el alemán N. Reusner, el holandés F. Schoonhovius o el español J. de Solórzano), Lebey compaginó su profesión de jurista con sus aficiones poéticas, y por ende, emblemáticas, dado que el *mos emblematicus* era un *otium* particularmente asociado a la *scientia iuris*<sup>4</sup>; de ahí que el anticuario y emblematista Jean Jacques Boissard (1528-1602)<sup>5</sup> le diera el doble título de *iurisconsultus et poeta*<sup>6</sup>.

Los *Emblemata* tuvieron dos ediciones<sup>7</sup>: la primera apareció en 1596, en Fráncfort, a cargo de Theodorus de Bry (1528-1598), impresor y grabador flamenco refugiado en Alemania. La conforman 63 emblemas, cuyas *picturae* fueron diseñadas por Boissard (*Emblemata a Iano Iac. Boissardo Vesuntino delineata sunt*) y calcografiadas por De Bry (*a Theodoro de Bry sculpta*); cada emblema lleva una *paraphrasis* elaborada a base de *loci communes* de cuya autoría no se informa. La segunda edición, la llamada *editio Voegeliniana*, ve la luz en 1600, en Heidelberg, a cargo de los hermanos Voegelin<sup>8</sup>; reúne 226 *emblemata nuda* y va desprovista de *paraphrasis*, pero se incrementa con un apéndice de poesías latinas (*Poematia*) compuestas por Lebey en diferentes circunstancias, y algunas otras que sus amigos le habían dedicado.

Lebey poseía una sólida formación clásica, pues había estudiado *Litterae Humaniores* (fue discípulo de Petrus Ramus en Ginebra) y jurisprudencia (asistió a las lecciones de Jacobus Cujacius, uno de los principales representantes del humanismo jurídico), estaba familiarizado con las Sagradas Escrituras, confiaba en el mensaje simbólico de la Antigüedad y acogía con entusiasmo esos instrumentos de edificación sofisticada que son los emblemas<sup>9</sup>. Por otro lado, su actividad emblemática se vio favorecida por su estancia en Metz, ciudad que sobresalía por su producción emblemática a finales del siglo XVI<sup>10</sup> y donde se había constituido un “círculo humanista” que compartía las convicciones de la Iglesia Reformada, la afición a

---

(Augsburgo, 1531-1534) y la de los herederos de Aldo (Venecia, 1546), todas las que se hicieron de los emblemas de Alciato, al menos cincuenta y cuatro, salieron de prensas francesas hasta la primera edición de C. Plantinus con los comentarios de Sebastián Stockhammer (Amberes, 1565).

<sup>4</sup> V. HAYAERT, “*Mens emblemática*” et *Humanisme juridique. Le cas du Pegma cum narrationibus philosophicis de Pierre Coustau (1555)*, Genève, Droz, 2008, pp. 7-8.

<sup>5</sup> Para la relación de amistad y de trabajo entre ambos, vid. B. ANTÓN, loc. cit., 121-128.

<sup>6</sup> En la *Vita* de Lebey que Boissard incluyó en los *Icones quinquaginta virorum illustrium doctrina & eruditione praestantium ad vivum effictae, cum eorum vitis descriptis*, Fráncfort, Th. de Bry, 1598, p. 40.

<sup>7</sup> Más información sobre ambas ediciones en B. ANTÓN, loc. cit., 128-133.

<sup>8</sup> Su padre, el impresor criptocalvinista P. Ernst Voegelin (1529-1589) tuvo que huir, en 1578, de Leipzig a Heidelberg. Heredó su imprenta su hijo Valentin, quien a su muerte (1596) dejó a sus hermanos Gotthard y Philipp una considerable herencia. La faceta de Gotthard como impresor; en colaboración con su hermano Philipp, está atestiguada desde finales de 1596, destacando su actividad en Heidelberg entre 1598 y 1622. Vid. H.-D. DYROFF, “Gotthard Vögelin - Verleger, Drucker, Buchhändler 1597-1631”, *Archiv für Geschichte des Buchwesens*, 4, 1963, 1129-1424.

<sup>9</sup> P. CHONÉ, “Les cas singulier”, loc. cit., 86.

<sup>10</sup> P. CHONÉ, *Emblèmes*, op. cit., pp. 665 ss.; “Les cas singulier”, loc. cit., 86-87.

la poesía y la pasión por las antigüedades perdidas, amén de destacar por su tolerancia y su adscripción a las nuevas corrientes intelectuales y filosóficas, el neostoicismo en particular.

En ese *coetus eruditorum* descollaban, por orden cronológico, Boissard, Pierre Joly (1533-1622) y Lebey, “une trinité dont la ville est fière”<sup>11</sup>, si bien el más célebre y laborioso era Boissard, establecido en Metz desde 1583 tras largos años de viajes por toda Europa<sup>12</sup>. Este poeta y anticuario, entre 1584 y 1595, no sólo plasmó en varios libros de emblemas su talento poético, sus dotes artísticas y sus vastos conocimientos de la Antigüedad, sino también los puso *libenter ac liberaliter* al servicio de su amigo Lebey.

Por lo tanto, los *Emblemata* son el producto de una estrecha colaboración con Boissard<sup>13</sup> así como de su fervor por el mundo clásico, de suerte que la mayoría de sus argumentos se fundamentan en mitos y divinidades, personajes y anécdotas del mundo greco-romano con muy variado simbolismo. La presencia de la *vetustas* greco-latina en la *res picta* y en la *res significans* es tan poderosa que minimiza, o incluso anula, las contadas referencias religiosas, naturalmente de signo calvinista, que emergen de sus páginas. Entre esos temas de indiscutible raigambre clásica está el relativo a la paz, habitual en el multiforme género emblemático<sup>14</sup> y en las polianteas, enciclopedias y calepinos que, en los siglos XVI y XVII, surten de *sententiae* y de *exempla* a sus cultivadores.

## 1. El emblema XXVIII, *Paci studere praestat quam bello*: una mítica disputa para simbolizar la paz

El emblema XXVIII, *Paci studere praestat quam bello* (“Es mejor favorecer la paz que la guerra”)<sup>15</sup> [Fig. 1] es uno de los que integran el grupo temático de la guerra y la paz (n<sup>os</sup> XIX-XXXIV), ya que Lebey organiza su

<sup>11</sup> C. DERBLAY, *Roger de Comminges, Sieur de Sabole, Gouverneur de Metz 1553-1615*, Paris, Les Presses Universitaires de France, 1927, p. 233; sobre este triunvirato, *uid.*, también, pp. 29-40; 234.

<sup>12</sup> H. TRIBOUT DE MOREMBERT, “Les années messines de Jean-Jacques Boissard archéologue et humaniste 1559-1602”, *Mémoires de l'Académie nationale de Metz*, 10, 1967, 127-142; P. CHONÉ, *Emblèmes*, *op. cit.*, pp. 665-705.

<sup>13</sup> B. ANTÓN, *loc. cit.*, 138, 140-141.

<sup>14</sup> A. HENKEL, A. SCHÖNE, *Emblemata: Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, Stuttgart, Metzler, 2013, col. 2039 (Bedeutungs-Register: s.v. Frieden); E. ASENCIO, “La noción de paz en la emblemática de Alciato: antecedentes e influencia”, *Calamaus Renascens*, 7, 2006, 21-42. Ha estudiado el motivo de la paz en Alciato la historiadora del arte Y. PINSON (“War and Antiwar Discourse in Alciato's Book of Emblems”, *Emblematica. An Interdisciplinary Journal for Emblem Studies*, 21, 2014, 97-134), pero ignorando las fuentes clásicas del emblema *Ex bello pax*, cuya imagen – según la autora (*loc. cit.*, 120) – “echoed the prophet Isaiha's apocalyptic biblical visión of peace [Isa. 2:4]”. Para identificar las fuentes del emblema le habría bastado con consultar alguna de las ediciones comentadas de Alciato tanto humanistas (C. Minoes, F. Sánchez de las Brozas, J. Thuilius) como actuales (A. ALCIATO, *Il libro degli emblemi: secondo le edizioni del 1531 e del 1534*; introduzione, traduzione e commento di Mino Gabriele, Milano, Adelphi, 2009).

<sup>15</sup> Reproducido en A. HENKEL, A. SCHÖNE, *op. cit.*, col. 213.



**Fig. 1:** Denis Lebey, *Emblemata*, Fráncfort, Th. de Bry, 1596. Emblema XXVIII.  
<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=gri.ark:/13960/t7jq1bx7x;view=1up;seq=69>  
Dominio público.

colección *per locos*<sup>16</sup>, renunciando al principio de la *docta variatio*, preferida por Andrea Alciato<sup>17</sup> y por otros humanistas que, hollando sus vestigios, compusieron también libros de emblemas (v. gr. Pierre Coustau, Juan Sambuco, Adriano Junio<sup>18</sup>).

### 1.1. *Res picta y res significans*

El emblema, dedicado a un ignoto Ioannis Poictercinius, jurisconsulto de Agendicum (Sens)<sup>19</sup>, es un *emblema triplex* o canónico: la *pictura*, diseñada – como todas las del libro – por Boissard, dramatiza la conocida disputa por la soberanía de Atenas<sup>20</sup> inspirándose en Ovidio (*Met.* 6.70-82). En la parte derecha se identifica claramente a los dos dioses protagonistas de la leyenda, *stantes* ambos: Palas Atenea / Minerva con sus atributos: el casco sobre su cabeza, la lanza y la égida (con la cabeza de Medusa en el centro)<sup>21</sup> al pie de un frondoso árbol (un olivo)<sup>22</sup>; y Posidón / Neptuno

<sup>16</sup> B. ANTÓN, loc. cit., 136. En esto Lebey sigue el *Emblematum Liber* (1593) de Boissard; uid. B. ANTÓN, “Emblemas-florilegios sobre la amistad en el *Emblematum Liber* (1593) de J. J. Boissardo”, *Euphrosyne*, 42, 2014, 135-154 (142-144).

<sup>17</sup> El *locus* de la *pax* está presente en el *Liber* de Alciato desde la edición de 1531 (con emblemas y páginas sin numerar); tres emblemas, distantes entre sí, simbolizan respectivamente la paz con un elefante, un yelmo y un alción; la edición preparada por G. Roville y B. Aneau (Lyon, 1548) altera la *digestio* original y, por primera vez, agrupa los emblemas de Alciato por *loci communes*, de manera que los tres emblemas se suceden ahora (n<sup>os</sup> 176, 177, 178) a razón de emblema por página, bajo el título *Pax*.

<sup>18</sup> B. ANTÓN, “Estudio preliminar” a: Adriano Junio, *Emblemas*. Trad. y notas de B. Antón y A. Espigares, Zaragoza, Libros Pórtico, 2013, p. 52.

<sup>19</sup> La inmensa mayoría de los dedicatarios de los emblemas de Lebey son hombres de leyes, “dessinant la communauté fictive d’un album amicorum de la profession juridique” (V. HAYAERT, op cit., p. 8).

<sup>20</sup> Sobre esta “disputa”, una de las dos más famosas en que intervino Posidón (y su pervivencia en el arte), uid. W. H. ROSCHER, *Ausführliche Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, Teubner, 1897-1909, Bnd. 3, col. 2849; CH. DAREMBERG, E. SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, 2.1, Paris, Hachette, 1892, s.v. *equus*, p. 795b (versión Online: [http://dagr.univ-tlse2.fr/consulter/1403/EQUUS/page\\_799](http://dagr.univ-tlse2.fr/consulter/1403/EQUUS/page_799)); H. J. ROSE, *A Handbook of Greek Mythology*, London / New York, Routledge, 2005 (1.<sup>a</sup> ed. 1928), pp. 54-55; A. B. COOK, *Zeus. A Study in Ancient Religion. Vol. III. Part I*, London, Cambridge U. P., 1940, pp. 750 ss.; P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona / Buenos Aires / México, Paidós, 1989 (4.<sup>a</sup> reimpr.), s.v. Atenea, p. 60; s.v. Posidón, p. 448; N. PAPACHATZIS, “The Cult of Erechtheus and Athena on the Acropolis of Athens”, *Kernos* [Online], 2, 1989, 175-185; J. D. REID, *The Oxford Guide to Classical Mythology in the Arts 1300-1990s*, Oxford / New York, Oxford U. P., 1993, vol. 1, s.v. Athena, pp. 251-252 (Contest with Poseidon); S. DEACY, *Athena*, London / New York, Routledge, 2008, pp. 47-50; A. PATAY-HORVÁTH, “The Contest between Athena and Poseidon. Myth, History and Art”, *Historika. Studi di storia greca e romana*, 5:5, 2015, 353-362 (DOI: <https://dx.doi.org/10.13135/2039-4985/1924>).

<sup>21</sup> *Ov. Met.* 6.78-79: *at sibi dat clipeum, dat acutae cuspidis hastam, / dat galeam capiti*. Cf. P. Ovidi Nasonis *Metamorphoses*, ed. R. J. TARRANT, Oxford, Oxford U. P., 2004.

<sup>22</sup> Para Palas Atenea, uid. N. COMES, *Mythologiae, sive explicationum fabularum libri decem*, Venecia, [s. n.], 1568, Lib. IV, cap. V, fols. 93v-98v; L. G. GYRALDI, *De deis gentium varia et multiplex historia*, Basilea, Oporinus, 1548; utilizo la 2.<sup>a</sup> ed., ampliada, Basilea, Oporinus, 1560, synt. XI, pp. 326-344 (p. 328: atributos; p. 329: *certamen* con Neptuno; su don es el caballo); V. CARTARI, *Iconologia*, Roma, 1593; sigo la 2.<sup>a</sup> ed. ampliada y con *picturae*, Roma, L. Facii,

aferrando con la diestra un largo tridente<sup>23</sup>; a su lado hay un caballo, animal frecuentemente asociado a ese diós<sup>24</sup> y a la guerra<sup>25</sup>. Nótese que, mientras Atenea deja sus armas en el suelo en señal de paz y sus manos se apoyan en el olivo como ofreciéndolo a cambio de aquéllas, Neptuno aparece desafiante con el caballo junto a él y el tridente enhiesto en la mano.

En la parte izquierda hay dos personajes: uno, majestuoso, con corona, cetro y sentado en un trono, representa a Zeus / Júpiter<sup>26</sup>; el otro, de pie a su lado, sería Cécrope (nombrado en el epigrama, v. 5), que en las fuentes desempeña el papel de juez o, como en este emblema, de testigo a favor de Palas<sup>27</sup>. Al fondo se aprecian edificios (cúpulas y una torre) de la época de Lebey, no de la antigua Grecia, que se repiten con ligeras modificaciones en otras muchas *picturae* del libro<sup>28</sup>.

En cuanto a la *res significans*, el título (*inscriptio*), *Paci studere praestat quam bello*, es enunciativo y evoca – como veremos – un *locus* de Heródoto (1.87); la *subscriptio*, con palmarios ecos ovidianos (*Met.* 6.77-82), ejemplifica en tres dísticos la máxima del título exponiendo *perbreuiter* el mito griego en que Atenea compite con Posidón y sale triunfante por mor de su *paciferum munus*, el olivo (*olea*)<sup>29</sup>:

1603, s.v. Pace, pp. 375-378 (la fecha en que apareció la *editio princeps* de esta obra y el estar escrita en italiano la descartan como posible fuente de Boissard o de Lebey). Vid. además, G. F. DÜMMLER, "Athena", *RE*, 2.1, Stuttgart, J. B. Metzlersche, 1896, cols. 1941-2020; A. B. COOK, op. cit., pp. 747-749 (The attributes of Athena) y 749-764 (The olive of Athena); P. GRIMAL, op. cit., pp. 59-61; GRUPO TEMPE, *Los dioses del Olimpo*, Madrid, Alianza, 2001 (2.ª reimpr.), pp. 145-146, 163-164; R. HARD, *The Routledge Handbook of Greek Mythology: Based on H. J. Rose's Handbook of Greek Mythology*, New York, Routledge, 2003, pp. 180-186.

<sup>23</sup> *Ov. Met.* 6.75: *stare deum pelagi longoque... tridente* (ed. cit. de R. J. TARRANT).

<sup>24</sup> El tridente, entregado por los Cíclopes, es su atributo fundamental. En cuanto a las relaciones de Posidón con los équidos (uno de sus epítetos es Hippios / *Equestris*), cabe destacar las siguientes: en Arcadia se le venera en forma de caballo; con Deméter engendra el caballo Arión, y con Medusa, a Pegaso; se le asocia a los caballos de carrera; en su santuario hay caballos y se le representa con jinetes; incluso pasa por ser el inventor y protector de la hípica. De Neptuno se ocupan ampliamente N. COMES, op. cit., Lib. II, cap. VIII, fols. 51r-54v (fol. 51v: breve alusión al mito y al don del caballo); y L. G. GYRALDI, op. cit., synt. V, pp. 155-168 (p. 157: *Tridentifer & Tridentiger deus*; pp. 159-160: *Neptunus Hippios*). Consúltese, además, E. WÜST, "Poseidon", *RE*, 22.1, Stuttgart, J. B. Metzlersche, 1953, cols. 446-557; P. GRIMAL, op. cit., pp. 447-448; GRUPO TEMPE, op. cit., pp. 309-310; R. HARD, op. cit., pp. 101-102.

<sup>25</sup> Verg. *Aen.* 3.540: *bello armantur equi, bellum haec armenta minantur*. P. Valeriano (*Hieroglyphica*, Basilea, 1556, Lib. IV, fol. 31D), siguiendo este conocidísimo testimonio de Virgilio (*clarissimo Vergilii testimonio*), sostiene que, de todos los valores jeroglíficos del caballo, el primero es ser símbolo de la guerra (*Primum uero omnium equi hieroglyphicum est, belli signum esse*) (= F. J. TALAVERA ESTESO, P. Valeriano, *Jeroglíficos. Estudio preliminar, edición crítica y traducción del Prólogo General y de los libros 1-5, notas e índices*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos – Madrid, CSIC, 2013, pp. 240-241 § 1).

<sup>26</sup> *Ov. Met.* 6.72-74 (ed. cit. de R. J. TARRANT). Según el poeta, la imagen de Júpiter es la propia de un rey (v. 74: *Iovis est regalis imago*). Un personaje similar en los *Emblemata* (Fráncfort, 1593) de Boissard (emblemas XVIII, XLV).

<sup>27</sup> Ps. Apollod. 3.14; Aug. *ciu.* 18.9.

<sup>28</sup> Motivos arquitectónicos parecidos los había utilizado Boissard en sus *Emblemata*, op. cit., emblemas IX, XXII.

<sup>29</sup> J. Camerarius en el emb. XIII de la *Centuria I (Symbolorum et emblematum ex re herbaria desumtorum Centuria Vna collecta*, Núremberg, J. Hofmann – H. Camox, 1591 [1593])

Quo quisque Actaeam<sup>30</sup> sibi pignore vindicet urbem:  
 Decertant Pallas Taenariusque Deus.  
 Edit Terra ferum, Divi percussa tridente,  
 Cum baccis oleum [oleam], cuspage facta [tacta] Deae<sup>31</sup>.  
 Miratus Cecrops, Pacis tandem omina praefert:  
 Iudice & hoc vincit non dubitante Dea.<sup>32</sup>

Lebey (o tal vez Boissard) ideó un original emblema oximórico al echar mano de un episodio mitológico nada pacífico para simbolizar la paz. Advértase que, frente a las versiones en que Posidón (el dios del Ténaro, *Taenarius Deus*)<sup>33</sup> hace brotar un torrente de agua marina (*fretum*) tras golpear con su tridente una roca en la acrópolis, Lebey ha optado por la versión según la cual el dios hace salir de la tierra un animal salvaje, *ferus*<sup>34</sup>, y más específicamente un caballo salvaje, *equus ferus*<sup>35</sup>. Es conjeturable que en la elección del equino haya influido también el hecho de que sea más fácil representar este animal, e identificarlo *primo ictu oculi* en el grabado, que un torrente de agua o un mar. Repárese, asimismo, en que, de los diferentes árbitros (dioses o mortales) citados por las fuentes de la leyenda, Lebey ha escogido a Cécrope (nombrado en el epigrama), uno de los primeros reyes del Ática, designado juez por Zeus para dirimir el pleito.

---

representa la paz mediante el olivo, y el lema *Nec incidi, nec evelli*. La fuente de la *res picta* y de la *res significans* es L. CONTILE, *Ragionamento sopra la proprietà delle imprese*, Pavía, G. Bartoli, 1574, empresa de Francesco Bozzoli (pp. 152-153). En el emb. LIX de la *Centuria III (Symbolorum et emblemataum ex volatilibus et insectis desumptorum Centuria Tertia collecta*, Núremberg, J. Hofmann, 1596), simboliza la paz una paloma con una rama de olivo en el pico, y el lema: *Divinae nuncia pacis*, según *Gen.* 7.8-12. Ambos emblemas están en A. HENKEL, A. SCHÖNE, op. cit., cols. 211 y 856.

<sup>30</sup> *Actaea* era uno de los antiguos nombres del Ática, por *Actaeus*, su primer rey (Pau. 1.2.6); aquí *Actaea Vrbs* designa su capital, Atenas (*Vrbs Athenarum*).

<sup>31</sup> La lectura invita a pensar en *cuspage iacta* (uid. infra la expresión *iacta hasta* en Servio), pero la métrica impide interpretar *cuspage iacta* como ablativo absoluto; *facta* debe de ser un error tipográfico por *tacta*, término que, según tendremos ocasión de comprobar, aparece en la ed. de 1600 concertando con *terra*.

<sup>32</sup> “Competían Palas y el dios del Ténaro por medio de qué regalo podrían reivindicar cada uno la ciudad del Ática: la tierra alumbró un animal, al ser golpeada por el tridente del dios, y un olivo con sus frutos, al ser tocada por la lanza de la diosa. Admirado, Cécrope prefiere los signos de la paz. Vence la diosa sin que titubee el juez”.

<sup>33</sup> Ténaro: promontorio y ciudad de Laconia célebre por su templo de Neptuno y sus mármoles negros. Vid. L. G. GYRALDI, op. cit., p. 158.

<sup>34</sup> El sustantivo *ferus* designa un gran animal salvaje, a menudo fantástico, en Virgilio (*Aen.* 2.31; 7.489) y en Ovidio (*Met.* 8.355, 8.382, 8.400, 8.422); uid. CH. DOYEN, “Un cheval sur l’Acropole? (Virgile, *Géorg.* 1.12-14; Ovide, *Métam.* 6.75-77)”, *LEC*, 75, 2007, 461-465 (p. 464). *Ferus* (acep. 2) se traduce por *animal* en GAFFIOT (= F. GAFFIOT, *Dictionnaire Latin Français*, Nouvelle édition revue et augmentée, versión V. M. Komarov, 2016). Accesible Online: [http://gerardgreco.free.fr/IMG/pdf/Gaffiot\\_2016\\_-\\_komarov.pdf](http://gerardgreco.free.fr/IMG/pdf/Gaffiot_2016_-_komarov.pdf).

<sup>35</sup> La expresión *ferus equus* (“fiero caballo”) se contrapone a *equus ferus / equiferus* (“caballo salvaje”) (Varr. *rust.* 2.1.5; Plin. *nat.* 28.197). Para más detalles, uid. J. PASCUAL BAREA, “Razas y empleos de los caballos de Hispania según los textos griegos y latinos de la Antigüedad”, in M<sup>a</sup> T. Santamaría Hernández (ed.), *La transmisión de la ciencia desde la Antigüedad al Renacimiento*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 117-202 (part. pp. 121-132).

Por consiguiente, no será ocioso hacer un somero repaso de las fuentes clásicas que transmiten la fabulosa historia del patronazgo de Atenas (o, por extensión, del Ática) que protagonizaron Atenea y Posidón.

1. La fuente más antigua es Heródoto (8.55), que identifica el don de Minerva, un olivo (ἔλαιη), y el de Posidón, un pozo o torrente de agua salada (θάλασσα). Plutarco (*Them.* 19.3) sólo se limita a mencionar el triunfo de Atenea gracias a su don, el olivo (μορία<sup>36</sup>). Pausanias (1.24.3), al describir la Acrópolis, pone ante los ojos del lector la imagen de ambos dioses en el momento en que compiten con sus respectivos dones, el olivo (ἔλαια) y las olas (κῦμα). Ps. Apolodoro (3.14) refiere el mito con mayor profusión de detalles sin cambiar los dones (θάλασσα / ἔλαια), pero Cécrope aparece como testigo a favor de Atenea ante la asamblea de los doce dioses designada por Zeus.

Pasando a las fuentes latinas, la versión de Varrón en *De gente populi Romani* sobre el origen del nombre de Atenas<sup>37</sup>, transmitida por Agustín de Hipona (*ciu.* 18.9)<sup>38</sup>, coincide con la de los autores griegos en la naturaleza de los dones: *oliuae arbor / olea* (Minerva) y *aqua / unda* (Neptuno), y con la de Ps. Apolodoro en conceder a Cécrope un destacado papel en la solución del *certamen* como *testis* a favor de la diosa, al igual que hace Lebey en el último dístico del epigrama, si bien Cécrope en calidad de *iudex*, no de *testis*, concede sin titubear la victoria a Palas.

Transcribo el citado pasaje<sup>39</sup> por su interés y porque habré de volver luego sobre él:

Nam ut Athenae uocarentur, quod certe nomen a Minerua est, quae Graece Ἀθηνᾶ dicitur, hanc causam Varro indicat: Cum apparuisset illic repente oliuae arbor et alio loco aqua erupisset, regem prodigia ista mouerunt, et misit ad Apollinem Delphicum sciscitatum quid intellegendum esset quidue faciendum. ille respondit, quod olea Mineruam significaret, unda Neptunum et quod esset in ciuium potestate, ex cuius potius nomine duorum deorum, quorum illa signa essent, ciuitas uocaretur. isto Cecrops oraculo accepto ciues omnes utriusque sexus (mos enim tunc in eisdem locis erat, ut etiam feminae publicis consultationibus interessent) ad ferendum suffragium conuocauit. Consulta igitur multitudine mares pro Neptuno, feminae pro Minerua tulere sententias, et quia una plus inuenta est feminarum, Minerua uicit.<sup>40</sup>

<sup>36</sup> Término técnico para indicar el olivo sagrado que Palas concedió a su ciudad; cf. O. ZEKIOU, *The Poetics of the Homeric Citadel*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2019, p. 130.

<sup>37</sup> A. RUIZ DE ELVIRA (*Mitología*, Madrid, Gredos, 4.<sup>a</sup> reimpr. 2000, p. 66) considera esta versión “algo aberrante, quizá pseudoracionalizadora, o etiológica al menos, y en todo caso muy detallada y curiosa”.

<sup>38</sup> *Historicorum romanorum reliquiae*, ed. H. PETER, Stuttgart, Teubner, 1967, p. 13, fr. 7<sup>a</sup>.

<sup>39</sup> Omito la airada venganza de Neptuno (inundó la llanura de Eleusis), episodio que se deja de lado en el emblema objeto de estudio.

<sup>40</sup> “Pues la razón de que [la ciudad] se llame Atenas, nombre que procede de Minerva, que en griego se dice Ἀθηνᾶ, la explica así Varrón: cuando apareció allí de improviso un olivo y en otro lugar brotó agua, estos prodigios inquietaron al rey y envió a preguntar a Apolo Delfico qué significaban y qué había que hacer. Aquel respondió que el olivo designaba a

El siguiente miliario en este recorrido lo constituye la tardía versión ovidiana del mito de Aracne (*Met.* 6.70-82)<sup>41</sup>, con gran trascendencia en la literatura y el arte. La joven tejedora de Lidia osa retar en habilidad a Palas Atenea y entonces ésta borda esa *antiqua de terrae nomine lis* representando a Neptuno (*deus pelagi*), de pie, cuando hace brotar con su tridente un mar (*fretum*)<sup>42</sup>, y para ella recama el retoño de un blanquecino olivo con sus frutos (*bacis fetum canentis*<sup>43</sup> *olivae*):

Cecropia Pallas scopulum Mavortis in arce  
pingit et antiquam de terrae nomine litem.  
bis sex caelestes medio Iove sedibus altis  
augusta gravitate sedent; sua quemque deorum  
inscribit facies: Iovis est regalis imago;  
stare deum pelagi longoque ferire tridente  
aspera saxa facit, medioque e vulnere saxi  
exsiluisse fretum, quo pignore vindicet urbem;  
at sibi dat clipeum, dat acutae cuspidis hastam,  
dat galeam capiti, defenditur aegide pectus,  
percussamque sua simulat de cuspidis terram  
edere cum bacis fetum canentis olivae;  
mirarique deos: operis Victoria finis.<sup>44</sup>

---

Minerva, y el agua, a Neptuno, y que era potestad de los ciudadanos elegir quién de los dos dioses, designados por tales símbolos, daría nombre a la ciudad. Tras aceptar el oráculo, Cécrope con-vocó a votación a todos los ciudadanos de uno y otro sexo (entonces en aquel pueblo existía la costumbre de que las mujeres también intervinieran en las deliberaciones públicas). Una vez consultada la multitud, los hombres dieron su voto a Neptuno, y las mujeres, a Minerva, y, por haber una mujer de más, venció Minerva”.

<sup>41</sup> Ed. cit. de R. J. TARRANT.

<sup>42</sup> Frente al consenso casi general de los manuscritos de Ovidio que recogen la lectura *ferum* (v. 77), glosada a veces por *equum* o *monstrum*, la mayoría de las ediciones modernas recomienda *fretum*, un *hapax legomenon* en esta acepción (cf. CH. DOYEN, loc. cit., 463 n. 11). Pero no falta quien, como el mismo CH. DOYEN (loc. cit., 464-465), apoya *ferum* como *lectio difficilior* siguiendo la mayoría de la tradición manuscrita; y también G. LUCK (“Naugerius’ Notes on Ovid’s *Metamorphoses*”, *ExClass*, 9, 2005, 155-224): “*ferum*, as ‘lectio difficilior’ seems to be right” (p. 183). Vid. item A. RAMÍREZ DE VERGER, “Las notas de N. Heinsius a Ovidio, *Met.* 6.49, 77, 514”, in M<sup>a</sup> C. Álvarez, R. M<sup>a</sup> Iglesias (edd.), *Y el mito se hizo poesía*, Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2012, pp. 141-157 (p. 152).

<sup>43</sup> El color blanquecino o pálido (*albens*, *pallens*, *canens*) del olivo se constata en Verg. *ecl.* 5.16: *pallentis olivae*; Ov. *epist.* 11.66: *albertis olivae*; Sil. Ital. 13.69: *canentis olivae*; Iuv. 14.144: *montem qui canit oliva*. Para todos los epíteos del olivo, uid. J. RAVISIUS TEXTOR, *Epitheta, studiosis omnibus poeticae artis maxime utilia*, Paris, R. Chauldiere, 1524, fols. 298v-299r (s.v. *Olea seu oliva*).

<sup>44</sup> “Palas borda el peñasco de Marte en la ciudadela cecropia y la vieja disputa por el nombre de la región. Las doce divinidades celestiales, con Júpiter en medio, se sientan con augusta gravedad en altos sitios; a cada uno de los dioses los distingue su peculiar aspecto: la imagen de Júpiter es la propia de un rey; [Palas] hace que esté de pie el dios del mar; y que con su largo tridente golpee las ariscas rocas y que del interior de la pétrea herida brote un mar; prenda con la que reivindica la ciudad; en cambio, a sí misma se da un escudo, se da una lanza de afilada punta, se da un casco para su cabeza; se protege el pecho con la égida, y figura que la tierra golpeada por la punta de su lanza alumbró el retoño de un blanquecino olivo con sus frutos y que los dioses queden admirados; el fin de su labor es la victoria”.

El epigrama de Lebey – y la *pictura* de Boissard, según apunté – se inspira obviamente en este pasaje ovidiano, en concreto en los vv. 77-82: *pignore vindicet urbem* (Lebey y Ovidio), *cuspidē* (Ov.: *cuspidis*); *edit... cum baccis oleum [oleam]* (Ov.: *edere cum bacis... oliuae*); *miratus* (Ov.: *mirarique*).

En el comentario más antiguo que se conserva de las *Metamorfosis* de Ovidio<sup>45</sup>, las *Narrationes Fabularum Ovidiarum* de Ps. Lactancio, se explica el *locus* anterior (lib. VI, *fab.* 1660)<sup>46</sup> aludiendo a los regalos de los respectivos dioses: un lago de agua salada (*lacus salsus*) y un olivo (*oliva*). Esta referencia, arguye Ch. Doyen<sup>47</sup>, es la única que apoya la antigüedad, mas no la autenticidad, de la lectura *fretum*; de manera que el autor de las *Narrationes* pudo haber utilizado un texto ya corrompido, e incluso pudo corregir *ferum* por *fretum* al mismo tiempo que usaba la expresión perifrástica *lacus salsus* para acomodarla a la versión helena del mito.

Por último, Higino, que compuso sus *Fabulae* en gran medida con materiales griegos<sup>48</sup>, refiere la famosa *certatio* (*fab.* 164, *Athenae*) y designa como dones un olivo (*olea*) y un mar (*mare*).

2. La tradición relativa al nacimiento de un caballo en la Acrópolis reviste mayor interés para este estudio por ser el *munus* que aparece tanto en la *pictura* como en la *subscriptio* del emblema. La presencia del caballo en este mito se atestigua en la literatura por primera vez en época augústea, en la letanía de los dioses invocados al inicio del prólogo de las *Geórgicas* (1.12-14)<sup>49</sup>, entre la dedicatoria a Mecenas y el elogio de Augusto:

*tuque o, cui prima frementem  
fudit equum magno tellus percussa tridenti,  
Neptune;*<sup>50</sup>

La apóstrofe a Neptuno como creador del caballo hay que conectarla con el amplio espacio consagrado a este animal en el libro tercero (vv. 72-209). Poco después (*georg.* 1.18-19)<sup>51</sup>, nombra a Minerva para atribuirle la inven-

<sup>45</sup> A. CAMERON propone retrasar la tradicional fecha del comentario (ss. V-VI) al menos hasta ca. 300 (cf. “An Ancient Anonymous Commentary on Ovid’s *Metamorphoses*?”, in *Greek Mythology in the Roman World*, Oxford, Oxford U. P., 2004, pp. 19, 23); uid. item J. VAN PETEGHEM, *Italian Readers of Ovid: From the Origins to Dante*, DT, Columbia University, 2013, p. 7 n. 17 (DOI: <https://doi.org/10.7916/D87H1RS5>).

<sup>46</sup> P. Ovidi Nasonis *Metamorphoseon libri 15. Lactanti Placidi qui dicitur Narrationes fabularum Ovidiarum*, ed. H. MAGNUS, Berlin, Weidmann, 1914: *Itaque telae suae intexuit contentionem Athenarum inter se Neptunumque habitam. Qui lacu salsu in arce edito suam possessionem uindicabat, ipsa oliua a se arbore inuenta.*

<sup>47</sup> Cf. loc. cit., 464-465.

<sup>48</sup> K. F. B. FLETCHER, “Hyginus’ *Fabulae*: Toward a Roman Mythography”, in Stephen M. Trzaskoma, R. Scott Smith (edd.), *Writing Myth: Mythography in the Ancient World*, Leuven / Paris / Walpole, Ma, Peeters, 2013, pp. 133-164.

<sup>49</sup> P. *Virgili Maronis Opera*, ed. R. A. B. MYNORS, Oxford, Clarendon Press, 1985.

<sup>50</sup> “Y tú, Neptuno, para quien la tierra, herida por el golpe de tu gran tridente, parió por primera vez el relinchante caballo”. Vid. M. ERREN, P. Vergilius Maro, *Georgica. Band 2: Kommentar*, Heidelberg, C. Winter, 1985, p. 22.

<sup>51</sup> Son notorios los paralelismos entre estos *loci* virgilianos y el *locus* ovidiano (*Met.* 6. 70-82): *tellus percussa / percussam terram, magno... tridenti / longo tridente, oleae / oliuae.*

ción del olivo (*oleaeque Minerua / inuentrix*)<sup>52</sup>, árbol que, sin embargo, tiene escasa entidad en el poema (*georg.* 2.3.420-425).

Servio (*ad loc.*)<sup>53</sup>, tras apuntar, conforme a las fuentes más antiguas, la lectura *aquam*<sup>54</sup> en vez de *equum*, pues según Virgilio (*georg.* 4.29), “Neptuno es el dios de los ríos, las fuentes y todas las aguas” (*Neptunus fluminibus et fontibus et aquis omnibus praeest*), se inclina por *equum*<sup>55</sup>, ya que en *Aen.* 3.540 se lee *armenta (bello armantur equi, bellum haec armenta minantur)*. El participio *frementem* no ayuda a solventar la cuestión, porque se aplica tanto al murmullo del agua (*fremens aqua*) como al relincho del caballo (*fremens equus*). Servio (*loc. cit.*) resume el mito de este modo:

fabula talis est: cum Neptunus et Minerva de Athenarum nomine contendere, placuit diis, ut eius nomine civitas appellaretur, qui munus melius mortalibus obtulisset. tunc Neptunus percusso litore equum, animal bellis aptum, produxit; Minerva iacta hasta olivam creavit, quae res est melior comprobata et pacis insigne.<sup>56</sup>

---

<sup>52</sup> Ps. Lactancio en el comentario a la *Thebaida* de Estacio (7.184-185) menciona la disputa por la ciudad de Atenas y estos pasajes virgilianos (*georg.* 1.12-14 y 1.18-19); y, a propósito de otro pasaje (*Theb.* 12.632-634), recuerda de nuevo el *certamen* y los dones de los dioses contendientes, el olivo (*oliua*) y el caballo (*equus*) (cf. *Lactantius Placidus in Statii Thebaida commentum*, ed. R. D. SWEENEY, vol. 1, Stuttgart & Leipzig, Teubner, 1997).

<sup>53</sup> *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*. Ed. G. THILO, H. HAGEN, Leipzig, Teubner, 1881, 1.12: [...] <antiquissimi libri fudit aquam plerique habuerunt, quoniam Neptunus fluminibus et fontibus et aquis omnibus praeest, ut ipse docet [georg. 4.29] aut praeceps Neptuno inmerserit eurus; sed melius equum propter armenta. in Corn. [Cornelianis commentariis] equum, in authentico aquam, ipsius manu equum>.

<sup>54</sup> Esta lectura concuerda con los vocablos *aqua* y *unda* del texto varroniano *supra citatus*. Siguen a Servio los *Mythographi Vaticani*: 1.2 (*Neptuni et Mineruae*); 2.119 (*De certamine Neptuni et Mineruae*), y 3.5.4 (*De Neptuno*) (*Classicorum auctorum et vaticanis codicibus editorum: complectens mythographos tres*, ed. A. MAIO, Roma, Typis Vaticanis, 1831). Servio se cuenta también entre las fuentes de G. Boccaccio, que alude a esta *notabilis certatio* en la *Genealogia Deorum Gentilium* (Venecia, V. da Spira, 1472), Lib. V, cap. XLVIII, *De Minerva, secundi Iovis filia XIII*: [...] *ob quam rem Neptunus, percusso tridente solo, equum produxit. Minerva autem, hasta proiecta, produxit olivam. Que quoniam utilior visa sit equo, Minerva deorum iudicio civitatem ex suo nomine nuncupavit Athenas; nam Minerva a Grecis Athena vocitata est*. (Cito por la ed. de J. SOLOMON, *Genealogy of the Pagan Gods: Books I-V*, Cambridge, Mass. / London, Harvard U. P., 2011, pp. 762-763). El bachiller J. Pérez de Moya en *Philosophía secreta* (Madrid, Francisco Sánchez, 1585), tratado que divulgó la mitología clásica entre los poetas y artistas del Barroco español, cita esta leyenda siguiendo a Agustín de Hipona (*loc. cit.*) y a Boccaccio (*loc. cit.*) en el Lib. III, art. V, *De la contienda de Minerva y Neptuno* (utilizo la ed. de C. CLAVERÍA, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 398-401).

<sup>55</sup> Este dios, escribe Servio (*loc. cit.*), se dice que creó el caballo porque es veloz y móvil como el mar (*et ideo dicitur equum invenisse, quia velox est eius numen et mobile, sicut mare*). Súmese a esto que en diversas culturas se daba la conexión del caballo con el agua corriente y ese cuadrúpedo era tenido como divinidad de las aguas; la coza del caballo da origen a la fuente Hipocrene (“Fuente del caballo”) en el Helicón; uid. GRUPO TEMPE, *op. cit.*, p. 309; J. CHEVALIER, A. GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, s.v. caballo (p. 213: “divinidad de las aguas”); K. F. KITCHELL, JR., *Animals in the Ancient World, From A to Z*, London / New York, Routledge, 2014, s.v. Horse, pp. 88-91; CH. DAREMBERG, E. SAGLIO, *op. cit.*, s.v. *equus*, p. 795b (el caballo de Posidón como imagen de las olas y de las fuentes).

<sup>56</sup> “Tal es la fábula: cuando Neptuno y Minerva disputaban acerca del nombre que debería tener Atenas, decidieron los dioses que la ciudad fuera designada con el nombre del que

Se aprecian dos notables concomitancias con el epigrama del emblema XXVIII: *percussa [terra]* (Lebey) / *percusso litore* (Servio), *ferum* (Lebey) / *equum* (Servio). Todo indica que nuestro emblematista tuvo en cuenta los *loci* citados de Varrón (apud Agustín) y Ps. Apolodoro (el papel de Cécrope), de Ovidio (ciertas expresiones léxicas) y de Servio (el participio *percussa* y la variante el caballo).

De las versiones aquí expuestas se colige que los elementos constantes del mito son los dos protagonistas (Palas Atenea / Minerva y Posidón / Neptuno), la ubicación (la acrópolis de Atenas) y el don de la diosa (el olivo, el primer árbol de esa clase que apareció en Atenas)<sup>57</sup>. También hay acuerdo sobre el desenlace de la contienda: vence Palas y Posidón se venga de la ciudad de Atenas provocando una inundación (este episodio lo excluye Lebey). La ambigüedad afecta tanto al don de Neptuno (un pozo / torrente / mar o un caballo) como a la identidad de los jueces, que pueden ser los doce Olímpicos (presididos por Zeus) o sólo Zeus, o bien alguno de los primitivos reyes de Atenas (Cécrope, Cranao y Erisiction)<sup>58</sup>.

## 1.2. *Paraphrasis*

En la *paraphrasis*, que ocupa la página de enfrente, es donde nuestro emblematista desarrolla la leyenda del patronato, pero no en consonancia con la *pictura* y el epigrama, i.e., según la versión en la que el regalo de Neptuno es un caballo. Al contrario, el relato que abre la *explanatio* sigue de cerca el texto de Varrón (apud Aug. *ciu.* 18.9), mas no lo ha tomado de la fuente latina originaria, sino de esa “compleja recopilación del simbolismo”<sup>59</sup> que son los *Hieroglyphica sive De sacris Aegyptiorum literis commentarii* (Basilea, Isingrinus, 1556) de Pierio Valeriano. A fin de colacionar mejor ambos fragmentos distingo en cursiva las secciones en que mayoritariamente coinciden, y con subrayado, las principales variantes:

Narrant Poëtarum<sup>60</sup> Historiae, enata forte in Athenarum arce oliva, sed & aquarum scaturigine mox emanata, Cecropem <per> id temporis Regem animo ad haec prodigia obnoxio, sanaque [sanequam] territorum, & ne futurarum calamitatum haec portenta forent pr nuntia, sciscitatum Apollinis oraculum mississe certos homines qui & ostenti causam perquirerent, & avertendae deorum irae, si quid illi minitarentur rationem discerent. Legatis vero respondisse Pythiam,

---

ofreciera el mejor don a los hombres. Entonces Neptuno, tras golpear la playa, hizo salir un caballo, animal idóneo para las guerras; Minerva, después de arrojar la lanza, creó el olivo, que se ha demostrado ser el mejor bien y emblema de la paz”.

<sup>57</sup> Isid. *orig.* 8.11.9: *Apud Graecos autem Cecrops, sub quo primum in arce oliva orta est, et Atheniensium urbs ex Minervae appellatione nomen sortita est* (“Entre los griegos fue Cécrope, bajo cuyo reinado apareció el olivo por primera vez en la ciudadela, y la ciudad de los atenienses recibió su nombre a partir del de Minerva”).

<sup>58</sup> Una síntesis de las similitudes y diferencias de las diferentes versiones en A. PATAY-HORVÁTH, loc. cit., 354.

<sup>59</sup> F. J. TALAVERA, op. cit., p. LXXXIII.

<sup>60</sup> Aquí entiendo *poeta*, del gr. ποιητής, con su significado etimológico de “hacedor, creador de obras”.

*jussisseque interim bono ut essent animo, neque enim ostentum id hominum malo aliquo factum, sed deorum duorum contentione certantium inter se, uter Athenis imponendi nominis author esse debeat, per oleam enim Minervam, per undam Neptunum significari. Quod autem hic de unda, alii de equo Neptunio tradidère. Porro cum dii duodecim a Iove iudices dati essent qui hanc litem solverent, urbemque adjudicarunt [adjudicarent] illi qui rem utiliore generi humano protulisset, eos Cecrope Rege testimonium dicente pro Pallade pronuntiasse, ejusque dona donis Neptuni iudicata potiora, quamvis haec essent superbiora & ad amplitudinem urbis & imperii latitudinem promovendam magis accomodata, quod oliva inter alia pacis signum sit, quæ bonorum omnium opulentiam & ubertatem secum afferat.*<sup>61</sup>

P. Valeriano, en los *commentarii*, como intitula sus *Hieroglyphica*, concretamente en el libro LIII, consagrado a la trilogía del olivo (*olea*), vid (*vitis*) e higuera (*ficus*), empieza enumerando los valores simbólicos del olivo y sostiene que el jeroglífico más divulgado (*hieroglyphicum... vulgatissimum*) de ese árbol es la *Pax* (fol. 385B-C)<sup>62</sup>. Sin embargo, bajo el epígrafe *Spes* (fol. 387F-388A) es donde se halla la referencia a Palas y al mítico *certamen*, no sin antes explicar por qué el olivo (*olea*) es imagen de la esperanza (*Spei simulacrum*) por su color verde:

Est et spei simulacrum olea propter continuam viriditatem: nam nostro etiam tempore Virorem multi pro Spe ponunt. Hinc similes nos esse oleae Basilus<sup>63</sup> cuperet, quo gravidi refertique fructibus, numquam spe denudaremur, et quia miserationis etiam indicium eam esse ostendimus, omni, ut idem inquit, tempore misericordiae munus exercentes, foecunditatis ac ubertatis ejus, quae semper uberrima est, aemuli evademus. Quod vero proditum est Jovem olea

---

<sup>61</sup> “Cuentan las historias que, al nacer por casualidad un olivo en la acrópolis de Atenas, pero también, al manar luego un torrente de agua, Cécrope, por aquel tiempo rey, creyéndose culpable al ver estos portentos, se asustó y, por si pudiesen ser certeros anuncios de futuras calamidades, envió ciertos hombres para que consultaran el oráculo de Apolo y averiguaran la causa del prodigio y la forma de aplacar la ira de los dioses, por si acaso éstos los amenazaban de algún modo; la Pitia respondió a los legados aconsejándoles que por ahora estuvieran tranquilos, pues ese prodigio no se había producido para ocasionar alguna desgracia a los hombres, sino por la disputa entre dos dioses, que rivalizaban entre sí sobre cuál de ellos debería ser el que diera su nombre a Atenas, ya que por el olivo se hacía referencia a Atenas, y por el agua, a Neptuno. Lo que aquí se dice del agua, otros lo han dicho del caballo de Neptuno. Luego, cuando Júpiter encomendó a los doce dioses que actuaran como jueces para resolver esta disputa y adjudicaran la ciudad al que ofreciera al género humano el regalo más provechoso, aquéllos, tras dar su testimonio el rey Cécrope, se pronunciaron a favor de Palas, por estimar los dones de esta diosa mejores que los de Neptuno, aunque los de éste eran magníficos y más apropiados para afianzar el engrandecimiento de la ciudad y la expansión de su poder, porque el olivo entre otras cosas simboliza la paz, la cual trae consigo abundancia de todas las cosas buenas y riqueza”.

<sup>62</sup> L. G. GYRALDI, que publicó el *De deis gentium* (ed. princeps Basilea, 1548) por las fechas en que el *candidus* Valeriano (sic Gyraldi; cf. F. J. TALAVERA, op. cit., p. XXXI), componía los *Hieroglyphica*, señala el olivo como símbolo de la paz (*haec arbor pacis sit symbolum*); ed. cit., Lib. I, synt. XI, *Minerva*, p. 329 (el texto no varía con respecto a la editio princeps).

<sup>63</sup> Para Basilio Magno utilizo la versión latina de I. Cornarius: *Basilus Magnus [...] quae ad nos extant, Opera, iuxta argumentorum congruentiam in tomis distincta quatuor*, Basilea, Frobenius, 1540 (*In opificium sex dierum Homiliae: Homilia V, De germinatione terrae*), p. 25: *Tu uero uelut olea fructuosa in domo dei sis, & nunquam spe denuderis, sed semper florentem habens circa teipsum salutem per fidem. Sic enim perpetuam uiriditatem huius plantae imitaberis.*

coronari solitum, id ea de causâ factum Phurnutus<sup>64</sup> putat, quod in ea viriditatis perennitatem et pinguedinem animaduerterant: itaque Deum omnium bonorum authorem, foecundissima utilissimaque omnium arbore insigniri placuit. Alii dicunt propter glaucedinem, quae sit coelo propemodum similis<sup>65</sup>: nam et id ad historiam additur, ut a Pallade, quae Glauco<sup>66</sup> dicitur, producta credatur.<sup>67</sup>

*Sed & fertilitatem ipsius emulaberis, si largam eleemosynam ac misericordiam in omni tempore exhibueris* (“Estate en la casa de Dios como el fecundo olivo y nunca te desprendas de la esperanza, y, manteniendo la salvación siempre floreciendo en torno a ti por medio de la fe, imitarás así el perpetuo verdor de esta planta, y emularás su fertilidad si haces gala en todo momento de una gran compasión y misericordia”).

<sup>64</sup> Para Fornuto / Cornuto, sigo la versión latina de C. Clauser: *Cornuti siue Phurnuti De natura deorum gentilium Commentarius, e graeco in latinum conuersus per Conradum Clauserum Tigurinum* [...], Basilea, [Oporinus, 1543]. Referencia en p. 11 (*De Ioue*): *Caput eius oleagina corona redimitur. Causa autem est, quod haec arbor semper in uirore sit, suamque pinguedinem teneat, et quod olei usus sit ubique plurimus* (“Su cabeza se ciñe con una corona de olivo. La causa es que este árbol siempre permanece verde y conserva su fertilidad, y que el aceite tiene múltiples usos por doquier”).

<sup>65</sup> El término médico *glaucedo*, no recogido en el *ThLL*, equivale al gr. γλαύκωμα, y designa el color *glaucus seu caesius* (cf. J. SCAPULA, *Lexicon Graecolatinum Novum*, Basilea, Episcopius, 1580, col. 324, s.v. γλαύκωμα y γλαυκός), es decir, el color verde azulado o grisáceo del ojo que padece degeneración macular. En el *ThLL*, *glaucus* (*De colore*) se asocia al color *caeruleus* en la tonalidad “verde mar”: *Respicitur color caeruleus, cui admixtum est viride quoddam, qualis est aqua marina*. Según el *ThLL*, *caeruleus* deriva de *caelum*, siendo su primer y primario significado el color “azul cielo”. Sobre estos colores recomiendo J. ANDRÉ, *Étude sur les termes de couleurs dans la langue latine*, Paris, Klincksieck, 1949, pp. 162-171 (*caeruleus*) y pp. 178-180 (*caesius*); J. C. SANZ, R. GALLEGU, *Diccionario Akal del color*, Madrid, 2001, p. 234 (s.v. cerúleo) y p. 237 (s.v. cesio); y para *caeruleus* (no recoge *caesius*), M. BRADLEY, *Colour and Meaning in Ancient Rome*, Cambridge, Cambridge U. P., 2001, passim, part. pp. 9-11; 25.

<sup>66</sup> Para este epíteto, uid. J. CRASTONUS, *Dictionarium Graecum copiosissimum secundum ordinem alphabeti cum interpretatione Latina*, Venecia, Aldus Manutius, 1497, s.v. γλαυκώπις (*habens oculos caesios*); L. G. GYRALDI, op. cit., p. 332; y W. F. OTTO, *Los dioses de Grecia*, trad. R. Berge y A. Murguía, Madrid, Siruela, 2003, pp. 36-37. Por su parte, A. THYLESIUS en el diccionario sobre el color más divulgado de su tiempo, *De coloribus libellus* (Venecia, 1528), en el cap. II, *Caesius*, escribe: *Caesius quasi Coelius a Coelo*; explica que *glaucus* es el equivalente griego del *caesius* latino, que a su vez difiere del color *caeruleus*; por eso Cicerón (*nat. deor.* 1.83) distingue el color azul claro de los ojos de Minerva (*cæsios oculos Minerue*) del color azul oscuro de los ojos de Neptuno (*caeruleos... Neptuni*). Cito por la ed. *De coloribus Anthonii Thylesii Libellus* [...]. *Ex Timaeo Platonis De Coloribus, Marsilio Ficino interprete. Ex Noctibus Atticis A. Gellii de coloribus caput unum. Item quae notauit in caput A. Gellij Lazarvs Bayfivs* [...], [Colonia], [1530], pp. 3-5.

<sup>67</sup> “También el olivo es imagen de la esperanza por su permanente verdor; pues incluso en nuestro tiempo muchos designan la esperanza mediante el color verde. Por eso Basilio desea que seamos semejantes al olivo, para que, cargados y repletos de sus frutos, nunca nos despojemos de la fe; y, ya que también mostramos que es señal de compasión, practicando en todo momento la misericordia, como ese mismo dice, lleguemos a imitar la fecundidad y fertilidad de esa planta, que es siempre ubérrima. La declaración de que a Júpiter se le solía coronar de olivo, piensa Fornuto, se debe a que observaban en ese árbol su perenne verdor y su fertilidad; así, a ese dios, autor de todas las cosas buenas, le agradó ser designado mediante el árbol más fecundo y provechoso de todos; otros afirman que es debido a su color azul, muy similar al cielo, pues a esta historia se suma la creencia de que el árbol fue originado por Palas, denominada *Glauco*”.

A continuación, viene la *notabilis fabella*, que Valeriano dice tomar de Varrón, aunque su texto dista no poco de la versión de Agustín (*ciu.* 18.9), arriba transcrito:

de qua [sc. Pallade] quidem fabellam ex Marco Varrone recitare non pigeat. *Enata forte in Athenarum arce oliua arbore, sed & aquarum scaturigine mox emanante, Cecropem per id temporis Regem animo ad haec prodigia obnoxio, sanequam territum, & ne futurarum forte calamitatum haec portenta forent praenuncia, sciscitatum Apollinis oraculum missos certos homines, qui & ostenti causam perquirerent, & auerruncandae deorum irae, si quid illi minitarentur ostento, rationem discerent. Legatis uero post sciscitationem respondisse Pythiam, iussisseque interim illis bono essent animo, neque enim ostentum id hominum malo aliquo factum, sed deorum duorum contentione certantium inter se, uter eorum Athenis imponendi nominis autor esse debeat: per oleam enim Mineruam, per undam Neptunum significari, & quae sequuntur ad hoc pleraque alia, quae de industria missa facio.*<sup>68</sup>

El final del relato, del que también se sirvió Lebey, pero con mayor libertad – según destaco en cursiva – y que confirma los *Hieroglyphica* como su texto fuente, es de este tenor:

*Porro de deorum concilio, ut apud Ouidium est*<sup>69</sup>, plerique omnes tradidere, decreuisse eos, ut is imponendi nominis auctor esset, *qui rem humano generi utiliozem protulisset*. Oliua quidem quantas habeas vtilitates nemo non nouit. Vnde vero quanto sit mortalibus vsui, loco suo declaratum a nobis est. Sed enim oleam ideo praelatam aiunt, *pronunciatumque pro Pallade, quia arbor ea pacis indicium haberetur. Pacem vero bonorum omnium opulentiam et ubertatem secum afferre*, parentes nostri forsitan experimento cognouere.<sup>70</sup>

El *locus* de Varrón / Agustín en los términos en que los transmite Valeriano – y a partir de él, Lebey – coincide pedisecualmente con el que ofrece su coevo el veneciano Giovanni Battista [Cipelli] Egnazio / Joannis Baptista

<sup>68</sup> “no estará de más referir la fábula sobre esta diosa a partir de Varrón: *al nacer por casualidad un olivo en la acrópolis de Atenas, pero también, al manar luego un torrente de agua, Cécrope, por aquel tiempo rey, sintiéndose culpable ante estos portentos, se asustó y, por si pudiesen ser certeros anuncios de futuras calamidades, a fin de consultar el oráculo de Apolo envió ciertos hombres para que averiguaran la causa del prodigio y la forma de aplacar la ira de los dioses, por si acaso éstos los amenazaban de algún modo. La Pitia respondió a los legados aconsejándoles que, por ahora, estuvieran tranquilos, pues ese prodigio no se había producido para ocasionar alguna desgracia a los hombres, sino por la disputa entre dos dioses, que rivalizaban entre sí sobre cuál de ellos debería ser el que diera su nombre a Atenas, ya que por el olivo se hacía referencia a Atenas y por el agua a Neptuno, y otras muchas cosas siguen a esta historia y que omito adrede”.*

<sup>69</sup> *Ov. Met.* 6.72-73: *bis sex caelestes medio Iove sedibus altis / ... sedent*. Recurso épico del *consilium deorum* (*Verg. Aen.* 10.1-2; *Ov. Met.* 1, 162).

<sup>70</sup> “Además, sobre la asamblea divina, según se lee en Ovidio, casi todos los autores cuentan que aquellos decidieron que sería el responsable de poner su nombre *el que ofreciera lo más provechoso para el género humano*. Sin duda, todo el mundo conoce las múltiples utilidades que tiene el olivo. Por eso, cuán beneficioso es a los mortales lo expliqué ya en su momento. Pero dicen que por eso fue preferido el olivo y sentenciaron a favor de Palas, *porque ese árbol es considerado símbolo de la paz*. En efecto, nuestros ancestros, tal vez por experiencia, saben que *la paz trae consigo abundancia de todo tipo de bienes y riqueza”*.

Egnatius (1478-1553)<sup>71</sup>, en sus ejercicios filológicos metafóricamente titulados *Racemationes* (Venecia, 1502)<sup>72</sup>, concretamente en el cap. VIII (fol. 80r)<sup>73</sup>:

Huius autem fabellae textum Varro sic struit. Enata forte in Athenarum arce oliua arbore: sed & aquarum scaturigine mox emanante: Cecropem per id temporis Regem animo ad haec prodigia obnoxio: sane quam territum. Et ne futurarum forte calamitatum haec portenta forent praenuncia: sciscitatum Apollinis oraculum missos certos homines qui & ostenti causam perquirerent & averuncandę<sup>74</sup> deorum irae: siquid illi minitarentur ostento: rationem discerent. legatis uero post sciscitationem respondisse pythiam: iussisseque interim illis bono ut essent animo. neque enim ostentum id hominum malo aliquo factum: sed deorum duorum contentione certantium inter se uter eorum Athenis imponendi nominis autor esse debeat: per oleam enim Mineruam, per undam Neptunum significari.

En ediciones posteriores (Venecia, 1508; París, 1511, etc.) que incluían las *Racemationes*, en el cap. VIII he detectado una modificación, que afecta a la forma, pero no altera el sentido: la expresión *neque enim ostentum id hominum malo aliquo factum* pasa a *neque enim ostentum ad calamitatem aliquam significandam factum*<sup>75</sup>. El mismo texto, con la variante *ad calamitatem aliquam significandam*, lo reproduce en sus *annotationes* a las

<sup>71</sup> Sobre Egnazio, uid. E. A. CICOGLA, *Delle iscrizioni veneziane*, vol. I, Venecia, G. Orlandelli, 1824, n.º 31, pp. 341-344; J. BRUCE ROSS, "Venetian Schools and Teachers Fourteenth to Early Sixteenth Century: A Survey and a Study of Giovanni Battista Egnazio", *RenQ*, 29:4, 1976, 521-566 (part. 536-556); E. MAGLAQUE, *Venice's Intimate Empire: Family Life and Scholarship in the Renaissance Mediterranean*, Ithaca / London, Cornell U. P., 2018, pp. 38-39; P. G. BIETENHOLZ, TH. B. DEUTSCHER, *Contemporaries of Erasmus: A Biographical Register of the Renaissance and Reformation*, vol. 1-3, Toronto / Buffalo / London, University of Toronto, 1995; vol. 1, pp. 424-425 (s.v. Giambattista Egnazio).

<sup>72</sup> El título completo, según C. GESNER (*Bibliotheca Vniuersalis, siue Catalogus omnium scriptorum locupletissimus*, Zúrich, C. Froschover, 1545, fol. 387v) es: *Racemationes quae obscuriores aliquot auctorum locos interpretantur*. La obrita (21 cc.), una severa crítica de algunas interpretaciones erradas de Marcantonio Sabellico sobre clásicos latinos, se publicó en un volumen, editado por Ioannes Bembus, que reúne textos fundamentales de la filología humanista bajo el título: *In hoc volumine hec continentur: Marci Antonii Sabellici annotationes veteres et recentes [...]. Ioannis Baptistae Bononiensis annotationes. [...] Ioan. Baptistae Egnatii Venetj Racemationes*, Venecia, I. Tacuinus, 16 diciembre de 1502, fols. 77r-85v.

<sup>73</sup> Sólo difieren en *averuncandę* (Valeriano: *auerruncandae*) y la adición de *ut en illis bono ut essent animo*.

<sup>74</sup> Egnazio y Valeriano utilizan el raro *averrunco*, 'arrancar de raíz' (Averruncus es el dios al que se ruega para alejar los peligros y desgracias), mientras que Lebey prefiere el sinónimo, más común, *averto* (Non. 74, 21). Véase el dispar índice exponencial de cada término en el corpus clásico en GAFFIOT 2016, op. cit., s.v.

<sup>75</sup> Ed. Venecia, Ioan. Tacuinus de Tridino, 5 sept. 1508; *Racemationes* en fols. LXXIV-LXXXIIIv (cap. VIII, fol. LXXIXr). En el volumen *Annotationes doctorum virorum in Grammaticos, Oratores, Poetas, Philosophos, Theologos et leges [...]*, [París], J. Parvus et J. Badius Ascensius, 1511, las *Racemationes* en fols. XCIIIr-CIIr (cap. VIII, fols. XCVv-XCVIr); en I. GRUTERUS, *Lampas, sive Fax Artium Liberalium, hoc est Thesaurus Criticus*, vol. I, Fráncfort, Rhodius, 1602, las *Racemationes* en pp. 318-352 (cap. VIII, pp. 327-329).

*Metamorphosis* de Ovidio (Lyon, 1518)<sup>76</sup> el boloñés Gianbattista Pio / Joannes Baptista Pius (1460-1540?)<sup>77</sup>, que aporta también unas *Annotationes* al mismo volumen que contiene las *Racemationes*<sup>78</sup>.

Si consideramos la relación que existía entre Valeriano y Egnazio, a quien dedicó su *Leucippus* (Venecia, 1509)<sup>79</sup>, y para cuyas *Racemationes* compuso expresamente un *carmen* (15 versos, que cierran el opúsculo), en el que juega con el sentido literal y el metafórico de *racematio* (*Io. Petri*

<sup>76</sup> Cf. P. Ouidij Nasonis *Metamorphoseos libri moralizati: cum pulcherrimis fabularum principalium figuris*, Lyon, J. Huguetan, 1518, fols. LXXXv-LXXXIr (in marg.: *Minerue cum Neptuno de Athenarum nomine contentio*): [...] *Huius autem fabelle textum Varro sic struit. Enata forte in Athenarum arce Oliua arbore: sed et aquarum scaturigine mox emanante: Cecropem per id temporis regem animo ad hec prodigia obnoxio: sane quam territum. Et ne futurarum forte calamitatum hec portenta forent praenuntia: scitatum [sic] Apollinis oraculum missos certos homines: qui et ostenti causam perquirerent: et auerruncande deorum ire: si quid illo minitarentur ostentio: rationem discerent. Legatis vero post sciscitationem respondisse Pythiam: iussisseque interim bono vt essent animo neque enim ostentum ad calamitatem aliquam significandam factum: sed deorum duorum contentione certantium inter se vter eorum Athenis imponendi nominis auctor esse debeat. Per Oleam enim Mineruam, per vndam Neptunum significari.* G. Pío, con la lectura *ostentum ad calamitatem aliquam significandam*, sigue las *Racemationes* de la ed. de París de 1511, donde aparece esa variante. En la ed. de Basilea (Hervagius, 1543, p. 128), con la revisión crítica que hizo J. Micyllus sobre la 2.ª ed. de Regius (Lyon, Robionus, 1513), anota Micyllus la variante *fretum* (*Fretum alii in hoc loco legunt non ferum*) y alega las citadas referencias a Lactancio y a G. Pío de la ed. de Lyon de 1518. Sobre Ovidio en el Renacimiento, uid. K. L. MCKINLEY, *Reading the Ovidian Heroine: "Metamorphoses" Commentaries 1100-1618*, Leiden / Boston / Köln, Brill, 2001; A. MOSS, *Ovid in Renaissance France: a Survey of the Latin Editions of Ovid and Commentaries printed in France before 1600*, London, The Warburg Institute – University of London, 1982.

<sup>77</sup> Este humanista no sólo destacó por sus ediciones comentadas de autores clásicos: Lucrecio (Bologna, 1511, la primera y la única anotada hasta la ed. de D. Lambino, 1563), Sidonio Apolinar (1498), Fulgencio (1498), Plauto (1511) o Valerio Flaco (1519), sino también se relacionó con otros boloñeses ilustres que cultivaron la literatura simbólica: Achille Bocchi, de quien fue maestro en la Universidad de Bologna (1508), y Filippo Fasanini, en cuyo honor compuso un poema laudatorio en endecasílabos para su versión de Horapolo (Bologna, J. Platon, 1517; uid. K. GHIELOW, *The Humanist Interpretation of Hieroglyphs in the Allegorical Studies of the Renaissance*, transl. introd. & notes Robin Raybould, Leiden / Boston, Brill – Hes & De Graaf, 2015, pp. 236-237; 239, donde reproduce el poema). Asimismo, merecen consultarse V. DEL NERO, "Note sulla vita di Giovan Battista Pio (con alcune lettere inedite)", *Rinascimento*, 2, 1981, 247-263; J. RIEKER, "Das supplement des Johannes Baptista Pius Bononensis zu den Argonautica des Valerius Flaccus", in U. Eiger, E. Lefèvre (edd.), *Ratis omnia vincet. Neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus* (Zetemata 98), München, C. H. Beck, 1998, pp. 358-359; B. KOBUSCH, *Das Argonautica-Supplement des Giovanni Battista Pio*, Einleitung, Edition, Übersetzung, Kommentar, Trier, Wissenschaftlicher Verlag Trier, 2004, pp. 19-117; A. PALMER, *Reading Lucretius in the Renaissance*, Cambridge, Mass. / London, Harvard U. P., 2014, pp. 155-161.

<sup>78</sup> En las edd. de Venecia, 1502 y 1508, fols. 30r-38v. En la ed. de París, 1511 (fols. CIIr-CLXVIv) se ha ampliado el contenido, como revela también el título: *Annotationes priores, Annotationes posteriores, Castigationes Ciceronis ad Hortensium*.

<sup>79</sup> Cf. *Ioannis Petri Valeriani Leucippus, ad Bap. Egnatium*, incluida en la obra miscelánea; *Ioannis Petri Valeriani Praecludia quaedam*, Venecia, I. Tacuinus, 1509, fols. 121r-126v. Vid. R. H. E. CARVER, "Pierio Valeriano Bolzani's *Leucippus*. Dedicated to Battista Egnazio of Venice", *English Literary Renaissance*, 28, 1998, 355-371 (DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6757.1998.tb00757.x>); J. B. ROSS, "Venetian Schools and Teachers Fourteenth to Early Sixteenth Century: A Survey and a Study of Giovanni Battista Egnazio", *RenQ*, 29, 1976, 521-566.

*Valeriani Bellunensis Carmen de Bap. Egnatij Racemationibus*)<sup>80</sup>, no parece arriesgado aventurar que tomó de él la *miranda fabula*, y en concreto de la ed. de Venecia de 1502, pues es la única en que aparece la expresión *neque enim ostentum id hominum malo aliquo factum*, que repite el de Belluno.

Ahora bien, mientras que Valeriano en el lib. LIII (*Olea*) de su “fastuoso almacén de observaciones”<sup>81</sup> acepta la versión del torrente de agua (*aquarum scaturigini... emanante*), en el libro IV (*Equus*) se decanta por la del caballo salvaje (*ferus*), pues, al enumerar los valores jeroglíficos del caballo y presentarlo como símbolo (*signum*) de la *Celeritas*, expone *paucis verbis* la leyenda del patronazgo de Atenas: *Nota praeterea est fabula in Deorum concilio pro imponendo Athenis nomine, percussa a Neptuno petra exiliisse ferum*<sup>82</sup>. Con relación a este pasaje, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que la lectura *ferum* presenta las siguientes variantes en las principales ediciones de los *Hieroglyphica*:

- *ferrum* (Florencia, [s. n.], 1556): se localiza en las ediciones de Ovidio véneta de J. C. Brixiensis (1474)<sup>83</sup> y aldina (1502)<sup>84</sup>. Ello debería tenerse en cuenta para fechar una temprana redacción del libro IV de los *Hieroglyphica*.
- *ferum* (Basilea, Oporinus, 1556; Lyon, 1567; 1575; Lyon, B. Monoray, 1579; Lyon, B. Honorat, 1586; Lyon, Th. Soubron, 1595; 1602, Lyon, P. Frelon): esta variante, considerada la *lectio difficilior*, se encuentra en varias ediciones ovidianas: romana (1471), parmense (1477), Vicentina (1480), la véneta de Bonus Accursius (1489) y la de Raphael Regius (1493)<sup>85</sup>. En el siglo XVI están las de Stephanus Gueynar (Lyon, 1510), Andreas Naugerius en la segunda edición aldina (Venecia, 1515-1516)<sup>86</sup> y Io. Gryphius (Venecia, 1574). Y, en el siglo XVII, la de Daniel Heinsius (Leiden,

<sup>80</sup> Ambos debieron de conocerse durante la estancia de P. Valeriano en Venecia, entre 1493 y ca. 1500, la etapa más fecunda de su formación (F. J. TALAVERA, op. cit., pp. XXIII-XXIV), y ca. 1500 compondría el poema, ya que las *Racemationes* aparecieron a finales de 1502. Me sorprende, empero, que Valeriano no dedique a Egnazio ninguno de los 58 libros de los *Hieroglyphica*, aunque es factible que con el tiempo y la distancia su relación se hubiera enfriado.

<sup>81</sup> Cf. F. J. TALAVERA, op. cit., p. CXIX.

<sup>82</sup> “Además es notoria la fábula según la cual, al celebrar los dioses una asamblea para poner nombre a Atenas, Neptuno hizo salir un caballo al golpear la roca”. Vid. *Hieroglyphicorum libri octo*, Florencia, 1556, Lib. IV, p. 54; ed. cit. Basilea, 1556, fol. 32B (= F. J. TALAVERA, op. cit., p. 247 n. 130). Evocan a Ovidio (*Met.* 6.70-82) tanto la mención a la asamblea divina, in *Deorum concilio* (Ov.: *bis sex caelestes*), como la expresión *exiliisse ferum* (Ov.: *exsiluisse ferum*).

<sup>83</sup> P. Ovidii Nasonis Opera omnia, Venecia, J. Rubeus, 1474.

<sup>84</sup> Ovidii Metamorphoseon libri quindecim, Venecia, Aldus Manutius, 1502.

<sup>85</sup> Vid. K. L. MCKINLEY, *Reading the Ovidian Heroine: “Metamorphoses” Commentaries 1100-1618*, Leiden / Boston / Köln, Brill, 2001, pp. XXVI, 127-160; A. RAMÍREZ DE VERGER, art. cit., p. 151; R. M<sup>a</sup> IGLESIAS, M<sup>a</sup> C. ÁLVAREZ, “Raphael Regius y su exégesis de las *Metamorfosis* Ovidianas”, *RELat*, 6, 2006, 123-138; “Las *Metamorfosis* de Ovidio según Raphael Regius: algunos ejemplos”, *ExClass*, 20, 2016, 163-186.

<sup>86</sup> J. RICHMOND, “Manuscript Traditions and the Transmission of Ovid’s Works”, in B. Weiden Boyd (ed.), *Brill’s Companion to Ovid*, Leiden / Boston / Köln, 2002, pp. 443-483 (part. 457-458); G. LUCK, loc. cit.

1629), tiene *fretum* en el texto, si bien apoya *ferum* a partir de Virgilio (*georg.* 1.12-14; *Aen.* 2.51), y las decisivas ediciones de Nicolas Heinsius, *poetarum latinorum magnus sospitator*, que en la primera (Ámsterdam, 1652) presenta *ferum*<sup>87</sup>.  
– *ferum equum* (Fráncfort, Chr. Kirchner, 1678)<sup>88</sup>.

Por consiguiente, Lebey, al igual que Boissard, en tanto que autor de la *delineatio* de los dibujos del libro, optan por la versión de la leyenda en la que aparece el caballo; y, para que ésta no entrara en contradicción con la del torrente o mar que describe en la paráfrasis, añade – antes de informar sobre el desenlace del *certamen* – la simple y lacónica aclaración: *Quod autem híc de unda, alii de equo Neptunio tradidère*. Así pues, a excepción de esta frase y del breve *addendum* sobre la utilidad del don de Neptuno (*ejusque dona donis Neptuni iudicata potiora ... magis accomodata*), que se localiza en *Origines Antwerpianae* (1569) del médico y humanista holandés Iohannes Goropius Beccanus / Jan Gerartsen at Gorp<sup>89</sup>, construye la primera parte de su *explanatio* echando mano de los *Hieroglyphica* de P. Valeriano, que utiliza en otros emblemas de su colección<sup>90</sup>.

En las últimas líneas de la *paraphrasis* Lebey pondera las excelencias de la paz enhebrando proverbios latinos y griegos (en versión latina):

Pax optima rerum quas homini novisse datum, pax una triumphis innumeris potior, cum etiam arma significata per equum (Bello armantur equi, bellum haec armenta minantur) ideo inferri dicantur, ut postea in pace vivatur. Qua ei symbolo fertur usus Martianus Imp. Quando in pace vivere possumus. Non est opus induere arma. Et quis tam stultus sit qui paci bellum praeferat? Num pax vel injustior non utilior censenda quam justissimum bellum cum civibus, Qui aliter sentit ille sine cognatione sit & nunquam desinat a cubito sagittarum cuspides eximiret.<sup>91</sup>

En efecto, se trata de un párrafo trufado de *excerpta* clásicos habituales en los libros de *loci communes*. Los dos primeros transcriben literalmente dos citas de sabor épico: *Pax optima rerum / Quas homini novisse datum est. pax una triumphis / innumeris potior* (Sil. 11.592-594); *Bello armantur equi, bellum haec armenta minantur* (Verg. *Aen.* 3.540).

<sup>87</sup> Vid. A. RAMÍREZ DE VERGER, art. cit., p. 151.

<sup>88</sup> Acepta la lectura de esta edición F. J. TALAVERA (op. cit., pp. 246-247 n. 130), quien traduce “caballo salvaje”.

<sup>89</sup> Cf. *Origines Antwerpianae sive Cimmemhorum becceselana novem libros complexa*, Amberes, C. Plantinus, 1569, Lib. VIII, *Amazonica*, p. 888.

<sup>90</sup> Así, v. gr., en los emblemas I, XIII, XXIII, XXVII, XXX, LV y LIX.

<sup>91</sup> “La paz es el más excelente de todos los bienes que el hombre ha podido conocer; la paz por sí misma vale más que incontables triunfos; incluso cuando se dice que se hace la guerra, significada por el caballo (para la guerra se arman los caballos, estos animales amenazan guerra) para después vivir en paz. Se cuenta que el emperador Marciano la utilizó para esta divisa: “Puesto que podemos vivir en paz, no hay necesidad de tomar las armas”. Y ¿quién hay tan necio que prefiera la guerra a la paz? ¿Acaso no se debe creer que la paz, incluso la más injusta, es más provechosa que la guerra civil más justa? Quien opine de otro modo, que no tenga familia y que no deje de extraerse del codo puntas de flechas”.

La referencia al emperador Flavio Marciano (396-457), aunque era un lugar común, bien atestiguado por doquier<sup>92</sup>, se localiza también en los *Symbola imperatoria* (Fráncfort, J. Spiessius, 1588) del jurista alemán Nicolás Reusner, cuyo *symbolum XX, Pax bello potior*, es de este tenor:

*Marcianus Imperator non solum militiâ, sed & prudentiâ clarus, mitis admodum & moderatus fuit princeps, qui arma nunquam, nisi provocatus sumpsit, & pacem, quoad fieri potuit, maxime coluit: Symboli loco usurpans illud: Imperatori arma non esse induenda, dum in pace esse possit.*<sup>93</sup>

Tanto el título del *symbolum* como la alusión al emperador romano invitan a pensar que el jurisconsulto Lebey también pudo haber utilizado los *Symbola* de Reusner, de cuyas obras jurídicas estaría al corriente.

La pregunta retórica, *Et quis tam stultus sit qui paci bellum praeferat?*, que traslada al latín el *locus* de Heródoto (1.87), Οὐδείς γὰρ οὕτω ἀνόητός ἐστι ὅστις πόλεμον πρὸ εἰρήνης αἰρέεται<sup>94</sup>, Lebey pudo haberla traducido del original, ya que conocía la lengua griega<sup>95</sup>, o bien haber mirado en alguna de las versiones latinas del historiador griego<sup>96</sup> o, lo más probable, copiarla de alguna de las innumerables polianteas<sup>97</sup>, donde también hallaría la máxima ciceronia, que adapta al discurso<sup>98</sup>: *Num pax vel injustior non utilior censenda quam justissimum bellum cum civibus.*

<sup>92</sup> Así, v. gr., M. MANTUA BENAVIDIUS, *Polymathia*, Venecia, F. Camocius, 1558, Lib. III, p. 77; G. ROUILLIUS, *Promptuarii Iconum Insigniorum a seculo hominum, [...] Prima [Secunda] Pars*, Editio secunda, Lyon, G. Rouillius, 1588, p. 97 (s.v. Martianus).

<sup>93</sup> “El emperador Marciano, ilustre no sólo por su valor guerrero, sino por su prudencia, fue un gobernante tan afable y moderado que nunca tomó las armas a menos que fuera provocado, y cultivó con denuedo la paz mientras le fue posible, adoptando como divisa el dicho: *Un emperador no debe tomar las armas mientras pueda vivir en paz*”.

<sup>94</sup> Cf. *Herodoti Historiarum libri IX*, vol. I, ed. R. DIETSCH, H. KALLENBERG, Leipzig, Teubner, 1890.

<sup>95</sup> Cf. B. ANTÓN, loc. cit., 18; “La (vera) Amicitia”, loc. cit., 139-140.

<sup>96</sup> En otros emblemas Lebey utiliza la versión de Heródoto que hizo Lorenzo Valla, su primer traductor al latín (ed. *princeps* Venecia, I. Rubeus, 1474) (cf. B. ANTÓN, loc. cit., 137, 147), mas no en esta ocasión. Pues en *Herodoti Halicarnassei Historiographi libri novem Musarum nominibus inscripti Interprete Lauren. Vall.*, Colonia, E. Ceruicornus, 1526, leemos (p. 18): *Neque enim quispiam ita amens est, ut bellum quam pacem praeoptet*. Consúltese A. FOLEY, “Valla’s Herodotean Labours: Towards a New View of Herodotus in the Italian Renaissance”, in J. Priestley, V. Zali (edd.), *Brill’s Companion to the Reception of Herodotus in Antiquity and Beyond*, Leiden / Boston, Brill, 2016, pp. 213-231; y S. PAGLIAROLI, *L’Erodoto del Valla*, Messina, Centro Interdepartamentale di Studi Umanistici, 2006. Para la recepción de Heródoto en el Renacimiento, uid. item A. OLIVIERI, *Erodoto nel Rinascimento: l’umano e la storia*, Roma, L’Erma, 2004.

<sup>97</sup> Así, v. gr., I. STOBÆUS, ἸΩΑΝΝΟΥ ΤΟΥ ΣΤΟΒΑΙΟΥ ΕΚΛΟΓΑΙ & ΠΟΦΘΕΓΜΑΤΩΝ, *Sententiae ex thesauris Graecorum delectae*, Zúrich, C. Froschover, 1543, p. 356: *Nemo tan stultus est qui bellum prae pace eligat*. La máxima presenta diferentes variantes en latín: *Nullus enim est tam stultus qui paci bellum praeponat; Nemo adeo demens est, ut anteferat bellum paci; Nemo enim ita amens est, ut bellum praeferat paci*.

<sup>98</sup> Att. 7.14.3: *quae [Pax] vel iniusta utilior est quam iustissimum bellum cum civibus*. (cf. *M. Tulli Ciceronis Epistulae. Tomus II, Epistulae Ad Atticum, Libri I-VIII*, ed. W. S. WATT, Oxford, Clarendon Press, 1965).

Las palabras finales, *Qui aliter sentit ille sine cognatione sit & nunquam desinat a cubito sagittarum cuspides eximire*, formulan una doble *exsecratio* de raíz griega: homérica (*Il.* 9.63) la primera (*sine cognatione sit*), repetida en la *Paz* de Aristófanes<sup>99</sup>; la segunda (*nunquam desinat a cubito sagittarum cuspides eximire*) está en la misma comedia aristofánica<sup>100</sup>, pero todo apunta a que Lebey la tomó de la *Suda*, de la versión que hizo el humanista e historiador alemán Hieronymus Wolf: *Quisquis paci bellum anteponit nunquam, ô Bacche rex, desinare cubito cuspides sagittarum eximere. Is enim locus si uulneretur, maximos dolores ciet*<sup>101</sup> (“Cualquiera que anteponga la guerra a la paz, que nunca ¡oh soberano Baco! deje de extraerse puntas de flechas del codo. Pues si se recibiera una herida en ese lugar, se padecerían enormes dolores”), aunque bien es cierto que podía haber mirado alguna edición de Aristófanes, también en latín<sup>102</sup>. Hasta aquí la edición de 1596.

## 2. El emblema *Paci studere praestat quam bello* en la *editio Voegelianiana* (1600)

Los 63 emblemas de la edición de 1596 constituían sólo una pequeña parte de los que Lebey había compuesto, pues Boissard en los *Poemata* (Metz, 1589, pp. 371-372) asegura que fue autor de 200 emblemas. De los 226 emblemas de la *editio Voegelianiana* la paz es el argumento de dos: el CCXVII, *Pacem poscimus omnes* (lema tomado de Virgilio, *Aen.* 11.362) y el CCXVIII, *Paci studere praestat quam bello*, que se corresponde con el

<sup>99</sup> *Pax* 1096-1098: ἄλλ' ὁ σοφός τοι νῆ Δί' Ὅμηρος δεξιὸν εἶπεν / ἀφρήτωρ, ἀθέμιστος, ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος, / ὃς πολέμου ἔραται ἐπιδημίου ὀκρούοντος.' (cf. Aristophanes, *Peace*. Edited with introduction and commentary by S. DOUGLAS OLSON, Oxford / New York, Clarendon Press, 1998) (“Pero, ¡por Zeus!, el sabio Homero [*Il.* 9.63-64] acertadamente dijo: “Sin familia, sin ley, sin hogar es aquel que ama la guerra intestina, cruel”; ἀφρήτωρ (lat. *sine cognatione*) es ese a quien los romanos consideran *sine gente, qui non habet cognationem honestam* (cf. CH. T. DAMM, *Novum lexicon graecum etymologicum et reale*, Berlin, Christiani Friderici Vossii, col. 1853, s.v. ἀφρήτωρ). Es decir, *sine cognatione* designa al excluido de la tribu (o de la fraternidad, término que recoge el griego ἀφρήτωρ), i.e., de su grupo social y de los habituales valores humanos.

<sup>100</sup> *Pax* 441-443: ὅστις δὲ πόλεμον μᾶλλον εἶναι βούλεται / μηδέποτε παύσασθ' αὐτόν, ὃ Διόνυσ' ἄναξ, / ἐκ τῶν ὀλέκρων ἀκίδας ἐξαιρούμενον (“Y si alguien prefiere que haya guerra, que nunca deje ¡oh soberano Dioniso! de sacarse del codo puntas de flechas”). Extraer puntas de flechas del codo tenía que ser muy doloroso, especialmente si el herido tenía que extraérselas a sí mismo (cf. ed. cit. de S. DOUGLAS OLSON, p. 166).

<sup>101</sup> Cf. *Suidae historica, caeteraque omnia quae ulla ex parte ad cognitionem rerum spectant, [...] opera ac studio Hier. Wolfij annis abhinc XVII, in Latinum sermonem conuersa: nunc uere & emendata, & aucta*, Basilea, Hervagius, 1581, col. 655, s.v. ὀλέκρον (in marg.: *Votum pacificum*); en la *editio prima*, Basilea, Oporinus & Heruagius, ca. 1564, col. 678 (in marg.: col. 1028 *Votum pacificum*). En otras ediciones latinas varía el texto. Así, v. gr., *Aristophanis comicorum principis comoediae vndecim: e graeco in latinum ad verbum[m] translatae Andrea Diuo... interprete*, Venecia, D. Iacob a Burgofrancho, 1538, p.179r: *Quicumque autem bellum magis esse vult; / Nunquam quiescere ipsum o Bacche rex, ex brachiijs cuspides extraentes.*

<sup>102</sup> Vid. A. PETTEGREE, M. WALSBY (edd.), *French Books III & IV: Books published in France before 1601 in Latin and Languages other than French*, Boston, Brill, 2011, 2 vols. (Aristophanes, nºs 53.767-53.785). La 1.ª ed. parisina la publicó Gilles de Gourmont en 1628: *Aristophanes. Comoediae novem cum commentariis antiquis ad modum utilibus.*

emblema XXVIII de la *editio prima*, aunque con algunos cambios: no hay *pictura*, pues esta edición, como ya señalé, carece de grabados; el dedicatario es ahora Rogerius Commengeus Sauboleus / Roger de Comminges, señor de Saubole<sup>103</sup>, gobernador del Rey en la ciudad de Metz<sup>104</sup> (*Ad Rogerium Commengeum Sauboleum, Regium Arci Mediomatr. Praefectum*); y el epigrama pasa de tres a cuatro dísticos con notables innovaciones:

Quo quisque Actaeam sibi pignore vindicet urbem,  
 Decertant Pallas Taenariusque deus.  
 Edit terra ferum divi percussa tridente,  
 Cum baccis oleam cuspide tacta deae.  
 Miratur iudex, atque haud dubitabile pacis  
 Signum olea est, inquit; bella minantur equi<sup>105</sup>.  
 Urbem diva habeat, cuius magis utile donum,  
 Et potior bello pax mihi semper erit.<sup>106</sup>

Los dos primeros dísticos reproducen los del epigrama de la ed. de 1596, pero depurando las dos erratas que lo deturpaban en el v. 4: *oleum* (“aceite”) pasa a *olea* (“olivo”), y *facta* pasa a *tacta*. Las diferencias más significativas afectan al tercer dístico: si antes Cécrope era el juez (vv. 5-6: *Cecrops... iudice non dubitante*), ahora el juez no se identifica *nominatim*; es más, el estilo directo permite oír su voz (*inquit*) para justificar el motivo que le hace escoger el don de la diosa: el olivo (*olea*) denota la paz, en tanto que el caballo (aquí en plural *equi* por exigencias métricas) presagia la guerra, remedando el segundo hemistiquio del pentámetro (v. 6) el paso virgiliano: *bello armantur equi, bellum haec armenta minantur* (*Aen.* 3.540), cuya cita literal recogía Lebey al final de la paráfrasis de la ed. de 1596.

En el último dístico, el juez continúa hablando para sentenciar, mediante un subjuntivo volitivo yusivo, que la diosa (*diva*) sea la patrona epónima de la ciudad (sc. Atenas), poniendo de manifiesto que, en su opinión (*mihi*), la paz siempre será mejor que la guerra, repitiendo la famosa sentencia atribuida al emperador Flavio Marciano, escogida, como ya vimos, por N. Reusner para el título del *symbolum XX, Pax bello potior*. En consecuencia, a los ecos de Ovidio y de Servio, se suman ahora los de Virgilio, pero no de *georg.* 1.13, sino de *Aen.* 3.540, *locus* que alega Servio para avalar la lectura *equus* en vez de *aqua*. Por lo demás, a la vista del mayor dramatismo que confiere el estilo directo y del *mihi* del pentámetro final, no puedo evitar la tentación de pensar que el juez Lebey habla por boca del *innominis iudex* del mito.

<sup>103</sup> Sobre este personaje, uid. CH. DERBLAY, op. cit.

<sup>104</sup> Enrique IV lo nombró *praefectus regius* de Metz (*Mediomatrix*) en octubre de 1594 (CH. DERBLAY, op. cit., p. 136).

<sup>105</sup> Verg. *Aen.* 3.540: *bello armantur equi, bellum haec armenta minantur*.

<sup>106</sup> “Rivalizan Palas y el dios del Ténaro con qué regalo reivindicar cada uno la ciudad de Atenas: la tierra alumbró un caballo al ser golpeada por el tridente del dios y un olivo con sus frutos al ser tocada por la lanza de la diosa. El juez queda admirado y dice: “el olivo es símbolo indubitable de paz; los caballos amenazan guerra [Verg. *Aen.* 3.540]. Que gobierne la ciudad la diosa, pues su don es más provechoso y, para mí, la paz siempre será mejor que la guerra”.

\*

La agitada existencia de Lebey discurre casi paralela a la de Enrique III de Francia (1551-1589)<sup>107</sup> y su primo Enrique IV (1553-1610)<sup>108</sup>, monarcas a los que dedicó varios emblemas en la *editio Voegeliniana*<sup>109</sup>. Fue la suya una época convulsa en lo político y en lo religioso, con el afianzamiento y consolidación de la Reforma Protestante (entre 1562 y 1598 tuvieron lugar las guerras de religión entre católicos y hugonotes, que concluyeron con el edicto de Nantes) y con la Guerra de los tres Enriques por el trono francés (de 1585 a 1589). Era, pues, inevitable que este clima de guerras civiles y religiosas hallase eco también en la ed. de 1600<sup>110</sup>, haciendo que Lebey rechace la paz armada o vigilante que dejaba traslucir A. Alciato en el emblema *Ex bello pax*<sup>111</sup> y de la que se mostraron partidarios los españoles D. Saavedra (empresa XCVIII, *Sub clypeo*<sup>112</sup>) y J. de Solórzano (emblema XCIV, *Pacis commoda*<sup>113</sup>), aun cuando esa *ficta pax* ya se atrevió a denunciarla, a mediados del siglo XVI, Barthélemy Aneau en el emblema *Pax armata*<sup>114</sup>.

En suma, siguiendo los vestigios de su mentor y correligionario Boisard<sup>115</sup>, Lebey aprovecha el género icónico-literario de los emblemas para ensalzar la paz mediante una mítica pugna, la que sostuvieron Minerva y Neptuno por el control de Atenas y, de paso, proclamar que él, juez de profesión, está incondicionalmente a favor de la paz.

**ABSTRACT:** This paper studies emblem XXVIII, *Paci studere praestat quam bello*, by the French jurist Denis Lebey Batilly in the two editions of his book *Emblemata* (Frankfurt, Th. de Bry, 1596 and Heidelberg, Voegelin, 1600). The subject is the contest between Athena and Poseidon, a well-known myth to signify the allegorical image of Peace. On the one hand, I identify the variants of this myth and, on the other hand, I show that the analysis of sources of the *res significans*, as well as those of the Latin *paraphrasis* that accompanies the emblem, reveals that Pierio Valeriano's *Hieroglyphica* (Basel, 1556) is the primary source of the emblem.

**KEYWORDS:** Emblematics; Peace; Denis Lebey Batilly; Pierio Valeriano.

<sup>107</sup> Reinó de 1574 a 1589, en que fue apuñalado por el fraile dominico Jacques Clément perteneciente a la Liga Católica.

<sup>108</sup> Reinó de 1589 a 1610; fue apuñalado por el fanático católico François Ravaillac.

<sup>109</sup> A la muerte de Enrique III, rey de Francia y de Polonia, y a su título (emblemas n<sup>os</sup> CLI-CLII), y a Enrique IV, rey de Francia (n<sup>os</sup> CCXXI; CCXXV-CCXXVI).

<sup>110</sup> En especial en los emblemas n<sup>os</sup> XXI-XXVI (guerra) y n<sup>os</sup> XXVII-XXVIII (paz).

<sup>111</sup> Desde la edición de H. Steyner (Augsburgo, 1531, C3v).

<sup>112</sup> *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, Milán, [Enrico], 1642, pp. 719-723.

<sup>113</sup> *Emblemata centum regio política*, Madrid, D. García Morras, 1653, p. 801 § 22; uid. B. ANTÓN, "Pacis commoda. La alegoría de la paz en la emblemática española del Siglo de Oro: Juan de Solórzano Pereira y Andrés Mendo" (e. p.). Al hilo del emblema XCIV, *Pacis commoda*, de Solórzano y del comentario correspondiente, analizo los emblemas tocantes a la paz en Alciato, Aneau, Lebey, Boisard y Saavedra, entre otros autores.

<sup>114</sup> *Picta Poesis. Vt pictura Poesis erit*, Lyon, M. Bonhomme, 1552, p. 43.

<sup>115</sup> En el citado *Emblematum Liber* (1593), compuesto íntegramente en latín y que sirvió de modelo a los *Emblemata* de Lebey, dedica a la paz el emblema XXVI (p. 50), *Pace vigent artes*.